

CRÍTICA DE MÚSICA

Esteban Linés



Afianzando la madurez

El buen sabor de boca que a no pocos dejó su anterior *Norman Fucking Rockwell!* no fue una casualidad o una insólita coincidencia de factores. Aquel volumen aparecido hace solo dos años significó un significativo paso adelante en la evolución musical de Lana del Rey, llegando a despertar alabanzas del tipo “sencillamente un de las mejores compositoras del país”, Bruce Springsteen *dixit*. En cualquier caso, una obra que mostraba a una interprete y compositora más madura y sutil por así decirlo, lejos de la quejumbrosa y lastimera cantante de sus inicios.

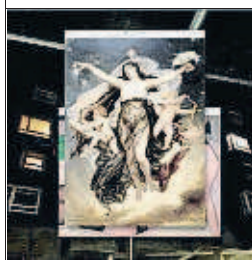
En su ya séptima entrega, aquel pop resbaladizo de antaño sigue aparcado y en su lugar se afianzan canciones de corte elaborado sonoramente, de relativa versatilidad estilística y, sobre todo, generado-



Lana del Rey

CHEMTRAILS OVER THE COUNTRY CLUB
POP/★★★
INTERSCOPE

ras de convicción y credibilidad. El ADN temático sigue allí porque sino no estaríamos hablando de ella, es decir, las ya recurrentes y conocidas cuestiones sobre la nostalgia, los sinsabores que conlleva la fama o el poco tino en las relaciones amorosas. Pero por encima de ello, lo que da dimensión a una obra más que notable es la solidez y brillantez de la arquitectura musical, donde vuelve a aparecer el coproductor Jack Antonoff. Y eso que al principio los augurios no son esperanzadores sino sombríos, como en el tema que da nombre al disco. Luego la paleta se abre gozosamente: un tema de tono pop (*Dark but just a game*), algo más folk (*Yosemite*) o un doble y significativo homenaje a Joni Mitchell, citándola en la canción *Dance til we die* o versionando *For free*, con la complicidad vocal de Weyes Blood y Zella Day. ●



Arab Strap

AS DAYS GET DARK
ROCK/★★★★
ROCK ACTION

■ El glorioso dúo escocés se reencontró hace un lustro, pero hacía tres que no sacaban material nuevo de estudio. No decepcionan, ni mucho menos, ampliando su campo musical, lírico y de texturas de forma admirable: electrónica, algo de jazz, post rock, hip hop...



Myles Sanko

MEMORIES OF LOVE
NEOSOUL/★★
LÉGÈRE RECORDINGS

■ La fórmula que ofrece el vocalista británico sigue inalterable, con esa mezcla de jazz, funk y soul de perfiles elegantes (como destila la gratificante *Rainbow in you cloud*), a la que añade unas letras íntimas dichas con convicción, y a veces con efectos catárticos.



Jodie Cash

MIL NOCHES
ROCK/★★
AUTOEDITADO

■ Primer álbum en castellano de la barcelonesa que se sumerge en músicas de raíz como country, blues, flamenco, rancheras o rock. Amalgama convincente producida por Micky Forteza, con espléndida instrumentación y con su voz personal a modo de inconfundible hilo.

ENTREVISTA

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

Fue una sorpresa muy agradable”, responde Chris Frantz cuando se le pregunta qué sintió cuando hace una semana los Grammy concedieron un Lifetime Achievement Award al grupo que él cofundó, los Talking Heads. “Creo que la gente de los Grammy quiere recuperar el tiempo perdido. Saben que un guiño a Talking Heads es algo bueno”. Lo dice quien fue batería y compositor de la gloriosa banda que agitó la escena musical desde mediados de los años setenta. Hace unas semanas vieron la luz sus memorias *Amor crónico* (Libros del Kultrum), en donde Frantz (1951) relata su devenir musical con la banda, con su grupo TomTom Club y, como eje fundamental, su relación con su esposa Tina Weymouth, bajista de ambas formaciones y vital compañera durante medio siglo.

El libro ha despertado polvareda, ya que en él Frantz (plenamente recuperado de un infarto que sufrió hace unos meses) plasma con detalle, pesar y cierto rencor la difícil relación con David Byrne, compañero estudiantil de la pareja y autoproclamado líder de los Talking Heads, al que recrimina su monopolización de méritos y derechos del resto de la banda.

¿Siente algún tipo de nostalgia de aquellos días en el Nueva York de los setenta?

Sí, fueron tiempos muy románticos para mí. Mi sueño de tocar en una banda excitante comenzaba a hacerse realidad. Podía caminar al Bowery y encontrarme con Debbie Harry, Dee Dee Ramone o Phillip Glass. No teníamos mucho dinero pero no lo necesitábamos, podíamos pasarlo bien sin él. Las artes y la música estaban floreciendo. La vida no era sencilla, pero sí divertida y maravillosa.

¿Qué nexo de unión había entre artistas y bandas como Blondie, Ramones, Talking Heads, Patti Smith, Lou Reed...?

Estos artistas tenían una cosa en común. Eran auténticos y únicos. No seguían tendencias ni copiaban los últimos hits.

¿Que significaban para ustedes conceptos como punk y new wave?

No creo que ninguna de las bandas de la época en Nueva York se considerara punk. Punk era un concepto de marketing inventado por la prensa musical. Era útil hasta cierto punto, pero cuando las emisoras radiofónicas de Estados Unidos dijeron que no iban a emitir música punk, Seymour Stein, de Sire Records, dijo “los Talking Heads no son punk. ¡Son new wave!”. Entonces los programadores radiofónicos pensaron “¡oh! Los Talking Heads son new wave. Supongo que podríamos progra-

“Los Talking Heads no tendrían sitio hoy”

Chris Frantz, músico y cofundador de los Talking Heads



DUNCAN HANNAH

En la Factory. Chris Frantz, David Byrne y Tina Weymouth, en la Factory de Andy Warhol en 1976

mar new wave”. Así que de nuevo fue un concepto de marketing, y funcionó.

¿Pero ayudó que se les asociara con dichas movidas justo cuando comenzaban?

Compartimos el escenario del CBGB y de otros clubs del Lower East Manhattan con bandas punk y durante un tiempo a nosotros también se nos calificó así. No se ajustaba a nuestro estilo, pero nos ayudó a atraer la atención de los medios. Así que, sí, durante un tiempo fue beneficioso ser un punk.

Su libro versa sobre el amor a la música, al arte y a Tina. ¿Sentía que era necesaria esa visibilización pública de su relación artística y personal con su mujer?

Mi relación romántica y artística con Tina

tacar de las otras bandas. Nuestro aspecto fue lo que nos diferenció de otros grupos de la época. A cada banda le preocupaba su imagen, pero muchas sólo copiaban a otras.

¿Cuál es, si existe, su canción favorita de Talking Heads?

Le voy a decir *Psycho killer* porque fue la primera canción que escribimos y aún me suena cool, pero hay muchas donde elegir.

¿Qué había detrás de la cuestión de los créditos de autor de las canciones, que David Byrne quería hacer suyas cuando eran compartidas? ¿Una cuestión de ego?

Hay algo en la mente de David que falla a la hora de ver, o de reconocer, el trabajo de sus colaboradores. Es su manera de ser y fue un problema con el que tuvimos que lidiar. Las contribuciones de David son muy importantes pero también las de Tina, las de Jerry [Harrison, guitarrista, que se incorporaría un par de años después] y las mías. Escuche la música y lo puede apreciar por sí mismo.

Usted conoce a David Byrne desde que eran estudiantes. ¿Nunca se imaginó lo que podría pasar con él en el futuro?

Bueno... yo siempre confié en que David cambiaría esta actitud. Fui educado para creer en la sagrada regla: “Trata a los demás como te

EL EGO DEL LÍDER

“Algo en la mente de David Byrne falla a la hora de ver el trabajo de sus colaboradores”

gustaría que te trataran a ti”. Por desgracia, esa no era su filosofía. Con todo, hicimos en Talking Heads un gran trabajo conjunto y estoy muy orgulloso de ello.

¿Cómo ve a Byrne en solitario?

Espero que haya encontrado la felicidad en el mundo de los musicales de Broadway. ¡Bravo!

¿Diría que actualmente habría sitio para grupos como Talking Heads?

A menudo he pensado que si Talking Heads estuviéramos empezando hoy no tendríamos sitio en la música, ni siquiera podríamos conseguir un contrato discográfico. Seríamos demasiado raros para los estándares actuales. Tuvimos mucha suerte de llegar en un momento en que ser diferente era algo bueno.

¿Qué ha sentido al vivir bajo el mandato de Trump?

La sensación de alivio ahora que tenemos una persona decente como presidente es enorme. El tiempo de Trump ha terminado y debemos asegurarnos de que este hombre y gente como él no vuelvan nunca a ser elegidos. ●